

Costa Rica, Domingo 8 de noviembre de 2009

PAUL HOLLANDER

Idealismo asesino

■ La caída del Muro de Berlín es símbolo por excelencia del fracaso soviético

Paul Hollander es profesor emérito de Sociología en la Universidad de Massachusetts, en Amherst, y autor del estudio "Reflexiones sobre el comunismo 20 años después de la caída del Muro de Berlín", publicado por el Cato Institute (www.elcato.org).

El Muro de Berlín que cayó este mes hace 20 años, era el símbolo por excelencia del comunismo. Representaba un esfuerzo histórico sin precedentes, tendiente a evitar que la gente "votara con sus pies" y abandonara una sociedad que rechazaba. El Muro era solamente el segmento más visible de un amplio sistema de obstáculos y fortificaciones: la Cortina de Hierro, la cual se extendía por miles de kilómetros a lo largo de la frontera de la "Mancomunidad Socialista". Yo fui uno de los que lograron cruzar dichos obstáculos en noviembre de 1956, cuando fueron temporalmente desmantelados, a lo largo de la frontera austro-húngara. Mis experiencias en la Hungría comunista, donde viví hasta los 24 años, tuvieron un impacto duradero en mi vida y en mi trabajo.

Si bien estaban muy interesados en el comunismo a fines de los cuarenta y principios de los cincuenta, los estadounidenses –hostiles o simpatizantes– en realidad sabían muy poco acerca de dicho sistema, y poco se comenta hoy sobre el desmoronamiento del imperio soviético. La fugaz atención de la prensa a los importantes eventos de finales de los ochenta y principios de los noventa igualó a su previa indiferencia frente a los sistemas comunistas.

Nazismo y comunismo. Hay poco conocimiento público de las atrocidades a gran escala, de los asesinatos y las violaciones de los derechos humanos que ocurrieron en los Estados comunistas, especialmente cuando se lo compara con el conocimiento público del Holocausto y el nazismo (el cual derivó en muchas menos muertes).

El número de documentales, películas de cine o programas de televisión acerca de las sociedades comunistas, es minúsculo en comparación a aquellos de la Alemania nazi o el Holocausto, y pocas universidades ofrecen cursos acerca de los todavía existentes o desaparecidos Estados comunistas. Para gran parte de Occidente, el comunismo y sus diversas encarnaciones permanecen siendo una abstracción.

Las respuestas morales distintas al nazismo y al comunismo en Occidente pueden interpretarse como el resultado de que las atrocidades comunistas son percibidas como efectos secundarios de intenciones nobles, las cuales tuvieron dificultades en materializarse sin recurrir a medidas drásticas. En contraste, las atrocidades de los nazis son vistas como la maldad pura y sin justificación alguna, y no son respaldadas por una ideología atractiva. Hay mucha más evidencia física e información acerca de los genocidios nazis, y los métodos de exterminación de estos fueron altamente premeditados y repugnantes, mientras que muchas víctimas de los sistemas comunistas murieron debido a las condiciones de vida letales en sus lugares de detención. La mayoría de las víctimas del comunismo no fueron asesinadas con técnicas industriales modernas.

"El hombre superior". Los sistemas comunistas variaban desde la pequeña Albania hasta la gigantesca China, desde los altamente industrializados países de Europa del Este hasta naciones subdesarrolladas de África. Si bien eran diferentes en muchos aspectos, todos tenían en común la confianza en el marxismo-leninismo como su fuente de legitimidad, el sistema de partido único, el control sobre la economía y la prensa, y la presencia de una enorme fuerza policial política. También compartían un supuesto compromiso por la creación de un ser humano moralmente superior –el hombre socialista o comunista–.

La violencia política bajo el comunismo tuvo un origen idealista y un objetivo purificador. Aquellos perseguidos y asesinados eran definidos política y moralmente como corruptos y como un peligro para un

ADEMÁS EN OPINIÓN

- [Cuando el Muro cayó](#)
- [Después de los Comicios](#)
- [Columnista](#)
- [Misioneros](#)
- [Conquista solidarista](#)
- [Müller, Stalin y la redención](#)
- [Tenencia de armas](#)
- [El "qué habría pasado" de 1989](#)
- [El dragado del río San Juan](#)
- [Portugal: cumbre sin poses](#)
- [Programas selectivos y crisis económica](#)
- [Cartas a la Columna](#)

ARCHIVO COLUMNISTAS

 EN VELA JULIO RODRÍGUEZ	 EN GUARDIA JORGE GUARDIA
 LETRAS DE CAMBIO LUIS MESALLES	 OJO CRÍTICO RODOLFO CERDAS
 ENFOQUE JORGE VARGAS	 POLÍGONO FERNANDO DURÁN
 TAL CUAL ALEJANDRO URBINA	 ENTRE LÍNEAS ARMANDO GONZÁLEZ

sistema social superior. La doctrina marxista de lucha de las clases brindaba el respaldo ideológico para el genocidio. Las personas eran perseguidas no por lo que hacían, sino por pertenecer a categorías sociales que los hacían sospechosos.

Intelectuales errados. Luego de la caída del comunismo soviético, muchos intelectuales occidentales continúan convencidos de que el capitalismo es la raíz de todos los males. Ha habido una larga tradición de dicho rencor entre intelectuales occidentales que le dieron el beneficio de la duda o simpatizaron abiertamente con sistemas políticos que denunciaron la búsqueda del lucro y proclamaron su compromiso con la creación de una sociedad más humana e igualitaria, y con seres humanos que no fueran egoístas. El fracaso de los sistemas comunistas en mejorar la naturaleza humana, no significa que cualquier intento por hacerlo está condenado, sino, más bien, que tales mejoras serán modestas y difícilmente serán alcanzadas mediante la coerción.

Colapso comunista. El comunismo soviético colapsó por muchas razones, incluyendo la ineficiencia económica que resultó en la escasez crónica de comida y de productos de consumo, y la predominante y falsa propaganda, la cual equivalía a la rutinaria distorsión de la realidad, resaltando la brecha entre la teoría y la práctica, y entre la promesa y el cumplimiento de esta. La voluntad política de los líderes detrás de la Cortina de Hierro decayó a lo largo del tiempo –debido en parte– a las revelaciones de 1956 de Nikita Kruhchov, acerca de los crímenes de Joseph Stalin, pero también producto de sus experiencias propias con los fallos en el sistema. Ya no tenían la voluntad para destruir a aquellos que disientían. En los ochenta, Mijaíl Gorbachov permitió que se hicieran públicas nuevas revelaciones acerca de los errores y maldades del comunismo, socavando aún más la legitimidad del mandato comunista.

Fines y medios. El fracaso del comunismo soviético confirma que los humanos, motivados por nobles ideales, son capaces de infligir un terrible sufrimiento con una conciencia limpia. Pero el colapso del comunismo también sugiere que en ciertas condiciones la gente puede diferenciar entre el bien y el mal. La adhesión y el rechazo al comunismo corresponden al espectro de actitudes que van desde el idealismo engañoso y destructivo hasta la comprensión de que la naturaleza humana excluye los arreglos sociales utópicos, y que el balance cuidadoso de los fines y los medios es la precondition esencial para crear y preservar una sociedad decente.

SERVICIOS

 En tu Celular En tu PDA Noticias por email RSS Fax Horóscopo Cartelera de cine

QUIENES SOMOS

| GRUPO DE DIARIOS DE AMÉRICA

| ESTADOS FINANCIEROS

| ANÚNCIESE

| TARIFARIO

| TRABAJE EN LA
NACIÓN

© 2009. GRUPO NACIÓN GN, S. A. Derechos Reservados. Cualquier modalidad de utilización de los contenidos de nacion.com como reproducción, difusión, enlaces informáticos en Internet, total o parcialmente, solo podrá hacerse con la autorización previa y por escrito del GRUPO NACIÓN GN, S. A.

Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com

Apartado postal: 10138-1000 San José, Costa Rica. Central telefónica: (506) 2247-4747. Servicio al cliente: (506) 2247-4343 Suscripciones: suscripciones@nacion.com Fax: (506) 2247-5022.

[CONTÁCTENOS](#)